

LA RECOGIDA DE LOS "GOLFOS"



Conducción de los "golfos" recogidos en la calle al Asilo de Santa Cristina

CUMPLIENDO las disposiciones ordenadas por el nuevo gobernador civil, Sr. Ruiz Jiménez, el último día del pasado mes de Junio comenzó la recogida de «golfos» por los agentes de la autoridad.

El primer día se recogieron veinticinco muchachos, todos ellos menores de dieciséis años, los cuales fueron conducidos a la Escuela-Asilo de la calle de Galileo, una de las varias que sostiene el Patronato real, en donde les cortaban el pelo para trasladarlos inmediatamente al Asilo de Santa Cristina, en cuyo balneario eran bañados y jabonados detenidamente, y vesti-

dos con el traje de dril á rayas blancas y azules, que constituye su uniforme.

Estos «golfos» recogidos, cuyo número, cuando estas líneas vean la luz pública, ascenderá á unos trescientos, próximamente, permanecen ahora en las escuelas-asilos hasta que puedan ser trasladados al castillo de Villaviciosa de Odón, en el distrito de Chinchón, que se destinará á su albergue, transformándose en un establecimiento especial en que los recogidos puedan educarse y aprender el oficio que cada cual elija.

Para desmentir la equivocada opinión que existe respecto de la irreductibilidad del «golfo» y de su enemiga á la vida ordenada, mencionaremos la espontaneidad con que se presentaron en el Ayuntamiento y en el Gobierno civil varios «golfillos» solicitando su ingreso en las escuelas-asilos. Verdad es que en el ensayo que realizó el Sr. Ruiz Jiménez hace dos años, con el propósito de suprimir la «golfería», ocurrieron muchos de los favorecidos con los buenos deseos de dicho señor, vendieron sus trajes en el Rastro, abandonando los asilos; pero también es cierto que otros muchos continúan desde entorces recogidos, disfrutando de los beneficios del Patronato real.

Por cierto que habiéndole preguntado á uno de los asilados quién sostenía tan benéfica institución, nos contestó con la admirable ingenuidad que caracteriza á los hijos del pueblo:

—«Eso lo fundó la infanta, la que murió—se refería á la malograda princesa de Asturias,—y ahora lo sostiene «Alfonso», el rey».

¿No es verdad que resulta un tanto conmovedora esa fraternal familiaridad con que el miserable «golfillito» nombraba por su nombre «á secas» á S. M. el rey?

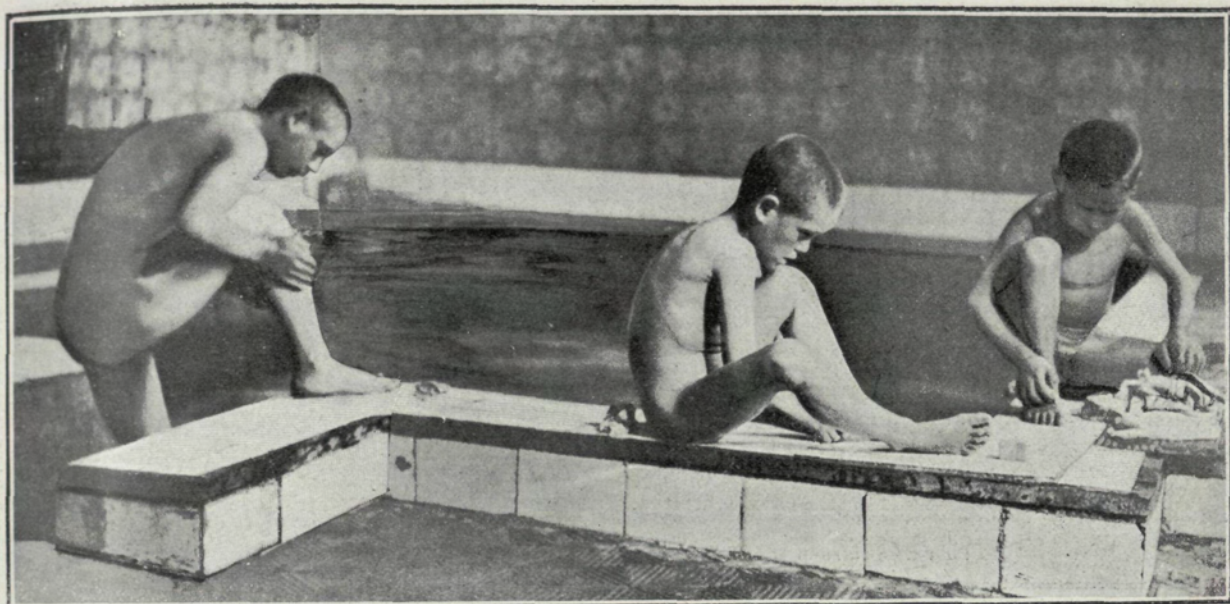
El proyecto del gobernador es que se recojan por término medio veinticinco golfos diarios. Sea cual fuere el sitio en que se les instale, contarán cada día con dos horas de paseo, de seis á ocho de la tarde en verano, y de cinco á siete en invierno.



Los "golfos" esperando turno para entrar en la peluquería



Dos "golfos" pelados



Los «golfos» lavándose el cuerpo en el Asilo de Santa Cristina

El que después de la hora marcada no vuelva, será detenido. Por conducto de la prensa, el gobernador ha suplicado á los vecinos de Madrid que no den limosna á los muchachos recogidos, pues esto sería proporcionarles medios de volver á la vida airada. Por el mismo motivo se ha ordenado á los agentes de orden público que no permitan á los colilleros vender puntas de cigarros.

Para esta gran obra benéfica y educadora, cuenta el gobernador con algunos ofrecimientos de dinero y con lo que pueda recaudarse en los beneficios que han de darse, con tal objeto, en la plaza de toros y en los teatros de Madrid.

En seiscientos calculan los policías el número de juvenuelos que llevan la triste y desquiciada vida de «golfos» en Madrid.

Veremos si las autoridades logran normalizar la existencia de todos esos infelices, consiguiendo hacerlos hombres de provecho.

Si se hace, serán muchas las personas que repitan las

palabras de un carretero, que viendo pasar uno de los grupos de «golfos» que representa una de nuestras fotografías, se plantó en medio del arroyo diciendo:

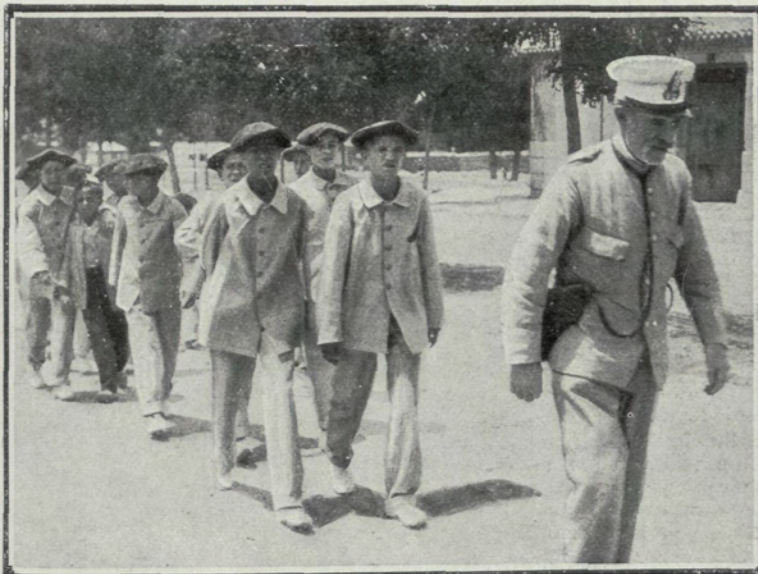
—¿Pero qué es ésto? ¿Conque además de daros bien de comer «vos» ponen uniformes? Dios le «dea» mucha vida á D. Joaquín Ruiz Jiménez».

Mientras se habilita convenientemente el castillo de Villaviciosa, los recogidos recibirán instrucción en las Escuelas-Asilos por los hermanos de la Doctrina Cristiana, á quienes dirigirá en tan meritoria labor el distinguido maestro D. Ramiro Villarino, director del periódico «El Magisterio».

El alcalde Sr. Vincenti proyecta, por su parte, organizar varias cuadrillas de muchachos que realicen la tarea de recoger las colillas desperdigadas por los cafés y sitios de la población más concurridos, á fin de inutilizar tan pernicioso comercio y evitar que se dediquen á la recolección de dicha inmunda mercancía nuevas legiones de «golfos» que pudieran formarse.



JULIO FERNÁNDEZ
(a) «El bolcario»
al ser recogido por la policía



Los «golfos» después de lavados y vestidos dirigiéndose al comedor del Asilo en busca del rancho
FOTS. NUEVO MUNDO POR CAMPÚA



JULIO FERNÁNDEZ
(a) «El bolcario», después de lavado, pelado y vestido